



**Michael González Cruz y Carmen R. Marín
ESPECIAL PARA CLARIDAD**

El colectivo La Nueva Escuela y decenas de residentes del Caserío Candelaria de Mayagüez, rehabilitaron la cancha de baloncesto del lugar durante el pasado fin de semana del 1 al 3 de diciembre de 2006. Armados de escobas, mangueras y coraje limpiaron los predios para que los niños y niñas de esta comunidad tengan un lugar de juego seguro.

Esta es la tercera actividad amplia que realiza La Nueva Escuela en Candelaria, residencial que cuenta con cerca de 900 vecinos, con quienes se reúne el colectivo semanalmente para escucharles y buscar junto a ellos soluciones a sus problemas más apremiantes. Candelaria se convierte así en foco de resistencia, en ejemplo para los circundantes caseríos Del Carmen, Kennedy y Colombus. Entre todos, cerca de 5,000 puertorriqueños enfrentan cotidianamente la fuerza bruta de la policía colonial.

El domingo, residentes de Candelaria aportaron pinturas, brochas y muchas manos para realizar un mural contra la brutalidad policiaca que les afecta por lo menos una vez cada semana. Mientras escuchaba del disco de La Nueva Escuela los discursos de Filiberto, Albizu y el Che, la juventud se apoderaba de su espacio y trazaba las líneas de su indignación, pincelada a pincelada sobre la muralla de las gradas de la cancha.

Los niños y niñas de la comunidad, estimulados por la maestra Zaira García, de La Nueva Escuela, se expresaron artísticamente en una enorme postal contra los atropellos que observan y sufren en su entorno. Durante todo el día los vecinos y vecinas ofrecieron comida, agua y ayuda a los jóvenes que realizan sus sueños a mano y sin permiso, como versara Silvio Rodríguez.

Durante este proceso de organización comunitaria se unieron a La Nueva Escuela los compañeros del Partido Independentista Puertorriqueño, en especial Sandy Borrás, secretaria de prensa del PIP en el oeste y quien también es residente de Candelaria. De esta forma, La Nueva Escuela se crece al cumplir con la misión unitaria de Filiberto.

El lunes 4 de diciembre en la mañana una docena de medios de comunicación respondió a la conferencia convocada para denunciar el comportamiento ilegal de la Policía de Puerto Rico a través del mural y la postal de los niños. Los portavoces de la comunidad, entre ellos Ramón (Millo) Torres y Sandy Borrás, junto a Raquel Delgado de La Nueva Escuela, afirmaron que las fuerzas policiacas rocían gases

lacrimógenos de forma indiscriminada, rompen puertas de apartamentos para allanar sin órdenes las casas de los vecinos y recientemente los agentes del desorden suelen desnudar a niños y mujeres para registrarlos.

La rueda con los medios de comunicación sirvió de catapulta para denunciar la corrupción policiaca, la complicidad del Comandante de Mayagüez Héctor Agosto, de Francisco Carbó -de Narcotráfico- y del Superintendente de la Policía, Pedro Toledo, todos colaboradores del FBI en Puerto Rico. Esta campaña de represión contra los caseríos es la misma que se pretende llevar contra el independentismo y el ambientalismo en nuestra nación.

La conferencia de prensa fue interrumpida por el Sr. Keneth Soto, empleado de Luis Falto. Este último es el dueño de la agencia privatizadora Zeta Enterprises y donante significativo del Partido

Popular Democrático. Soto alegó ante la prensa que desconocía los problemas de brutalidad policiaca y salubridad que padecen los vecinos de Candelaria y junto a la Sra. Hilda Castillo, custodia del Residencial, en un gesto de patético servilismo, procedió a llamar a Carlos Laboy, jefe de la Administración de Vivienda Pública del ELA, para delatar el imprudente "delito" de expresar la furia en pintura -y no a palos ni balazos- en una pared común.

Lo que desconocía el Sr. Soto es que La Nueva Escuela ya se había comunicado con la oficina del Sr. Carlos Laboy para exigir que mantenga la cancha libre de ratas, aves y policías corruptos. Los residentes de Candelaria además proponen que se construya una verja en torno a la cancha para proteger a los niños y jóvenes que la utilizan y para mantener la estructura misma en buen estado.

Mientras se escribe esta nota, no obstante, llega la mala nueva de que los empleados de Luis Falto, por órdenes de Carlos Laboy, han blanqueado el mural y destruido la postal que los residentes de la comunidad pintaron. Por años la cancha de Candelaria se ha ido arruinando sin atención. Pero súbitamente, si se trata de acallar la voz de protesta de los pobres, de los jóvenes y los niños, Luis Falto tiene pintura y empleados dispuestos y eficientes. Mientras esta comunidad se organiza para defender sus derechos, Carlos Laboy se esconde detrás de una secretaria para violarle los derechos humanos a la gente humilde que recién comienza a descubrir su propio poder y a experimentar la satisfacción de plantarse sobre sus pies.

El compromiso de La Nueva Escuela, el PIP y los residentes de Candelaria es inquebrantable, como el ejemplo de Filiberto Ojeda Ríos. Por eso la comunidad se organiza para pintar otro mural, más grande, hermoso y poderoso. Una vez culminada la obra de arte a favor de los derechos humanos, se radicará un interdicto para proteger la libre expresión de los residentes.

La gente de Candelaria necesita la solidaridad de todos los

independentistas. Si nuestro movimiento de liberación nacional fue capaz de liberar a los presos políticos y de sacar a la marina de guerra de EEUU de nuestra isla de Vieques, es hora de apoyar a los residentes de los caseríos a quienes tenemos tan cerca.

El dolor de Candelaria se repite en múltiples residenciales públicos de nuestro país; si no son macanazos y agresiones de la policía, son amenazas de desplazamiento, falta de salubridad, fabricación de casos criminales falsos o abandono total por parte del estado. La tendencia no es nueva; recordemos los intentos fascistas de enjaular a la gente de los caseríos dentro de sus mismos predios aduciendo una supuesta estrategia de seguridad para los residentes al imponer aquel mal llamado "control de acceso".

La Nueva Escuela no pretende lanzarles paracaídas ni promesas de redención; sólo busca que el proceso de conocer y reconocer sus derechos sea lo suficientemente productivo para que nuestra gente de los caseríos se levante y sólo junto con ella levantemos genuinamente un Puerto Rico liberado.